

Maniobra de descenso tras un salto en apertura manual desde más de cinco kilómetros de altura.



Infiltración PARACAIDISTA

Siete países aliados participan en el ejercicio *Lone Paratrooper 2019* liderado por la BRIPAC

CERCA de 25 millas de espacio aéreo y 30.000 pies de altitud libre de circulación aérea comercial sobre la vertical de la Academia

Básica del Aire *Virgen del Camino* de León delimitaron el escenario del ejercicio *Lone Paratrooper 2019*. Desarrollado entre los días 6 y 14 del pasado mes de mayo y liderados por la Brigada *Almogávares* VI de Paracaidistas (BRIPAC), el ejercicio reunió a 150 paracaidistas de élite españoles y de otros seis países aliados —Brasil, Estados Unidos, Francia, Italia, Países Bajos y Portugal—.

El objetivo fundamental de este adiestramiento es alcanzar el mayor grado de interoperabilidad en la aplicación de técnicas de infiltración entre las unidades participantes, practicando los diferentes procedimientos en este tipo de

operaciones paracaidistas y unificando los criterios de actuación en favor de la acción conjunta.

Constituidos por patrullas nacionales o multinacionales, los miembros de las denominadas Compañías de Reconocimiento Avanzado (CRAV) realizaron prácticas de cálculo de navegación y de punto de salto y de pre-

dicción meteorológica para caer en el momento adecuado y con las mejores condiciones de seguridad posible sobre objetivos situados tras supuestas líneas enemigas.

Los lanzamientos se ejecutaron entre los 5.000 y los 10.000 metros de altura, tanto de día como de noche —en este caso, con el apoyo de equipos de visión nocturna— y el aporte de oxígeno en las modalidades HAHO (acrónimo en inglés de lanzamientos y aperturas de paracaídas a gran altitud) y HALO (saltos también a gran altura, pero con aperturas a baja cota).

Algunas de las patrullas insertadas incluían personal no cualificado, es decir, sin la aptitud paracaidista. Se trataba de los miembros del Regimiento de Guerra Electrónica 31, que saltaron en tándem con los especialistas. Otros saltadores se



Miembros de una patrulla española de reconocimiento avanzado pliegan sus paracaídas en el aeródromo leonés.



Paracaidistas españoles comprueban el correcto funcionamiento de sus equipos de oxígeno y el resto del material que portan antes de embarcar en un avión de transporte C-295 del Ala 35.

lanzaron al vacío con cargas sujetas de hasta 200 kilos de peso con material sanitario, munición o alimentos.

En la edición de este año participaron equipos de las Compañías de Reconocimiento Avanzado de la BRI-PAC y del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra y de los Escuadrones de Zapadores Paracaidistas y de Apoyo al Desembarco Aéreo del Ejército del Aire, así como de la Guardia Civil y del Grupo Especial de Operaciones (GEO) del Cuerpo Nacional de Policía. Entre los representantes extranjeros se encontraban, como ya es habitual en las últimas ediciones de este ejercicio, los miembros del Cuerpo de Marines pertenecientes a la denominada Fuerza Especial Tierra-Aire para Respuesta de Crisis en África, destinados en la base aérea de Morón (Sevilla).

Las unidades españolas y extranjeras utilizaron como plataformas de lanzamiento un avión de transporte C 295,



Lanzamiento nocturno en la modalidad HALO de una patrulla compuesta por miembros de diferentes países dotados de sistemas de visión nocturna.

una C-150 *Hércules* procedentes, respectivamente, de las bases aéreas de Getafe (Madrid) y Zaragoza, un C-150J *Super Hercules* de Estados Unidos, desplegado también en Morón y una avioneta *Skyvan* de la Fuerza Aérea holandesa.

El ejercicio *Lone Paratrooper* constituye una de las fases más avanzadas del programa de instrucción anual

de la Brigada *Almogávares* VI, cuyos miembros tienen la oportunidad de poner a prueba sus capacidades, bien como unidad independiente o en colaboración con otras españolas y de diferentes países aliados en lanzamientos desde grandes altitudes, operaciones en las que nuestras Fuerzas Armadas son pioneras.



En la modalidad HAHO los paracaidistas planean varios kilómetros antes de aterrizar

RIESGO Y EFICACIA

En este tipo de adiestramiento los paracaidistas deben eliminar todo el nitrógeno de su sangre y sustituirlo por oxígeno puro. De esta forma evitan posibles estados de hipoxia provocados por las bajas presiones a tan alta cota o enfermedades descompresivas que pueden provocar embolias durante el descenso. Este proceso de «purificación» del cuerpo es lento —dura aproximadamente 30 minutos—; comienza antes del despegue, con el personal ya embarcado, y finaliza prácticamente con la apertura de la puerta de la cabina para saltar una vez alcanzada la altura que requiera la misión.

Los saltos de infiltración se realizan en las ya citadas modalidades: HALO y HAHO. La primera se emplea cuando la distancia al objetivo es muy corta y prácticamente vertical sobre él, lo que permite durante la caída el reagrupamiento de los componentes de la unidad, tras la dispersión inicial que se produce al abandonar la aeronave.

Por otra parte, los lanzamientos y aperturas a muy alta cota (HAHO) se realizan cuando el objetivo está muy alejado del punto de salto. Para alcanzar territorio enemigo, sus miembros deben mantener sendas de planeo de hasta 60 kilómetros de distancia aprovechando las capas de viento que jalonan la navegación y descendiendo lo menos posible hasta el momento justo de intervenir con la mayor discreción posible. Este tipo de operación permite a los equipos marcar y proteger zonas de lanzamiento paracaidista para el desembarco aéreo posterior del grueso de la fuerza, neutralizar objetivos que pudieran impedir esos saltos, obtener

Arriba, dos militares españoles en la base de León tras realizar un salto HALO. Debajo, un equipo multinacional a bordo del C-130 *Super Hercules* de EEUU.





Un *marine* estadounidense realiza un salto a gran altitud para caer momentos después sobre un supuesto objetivo militar.

información o realizar extracciones de personal. Los saltadores HAHO constituyen el escalón avanzado que servirá de apoyo, una vez en tierra, a la proyección de unidades aerotransportadas o aeromóviles.

En el ejercicio *Lone Paratrooper 2019* se constituyeron diferentes equipos de paracaidistas multinacionales, tanto en la modalidad HALO como HAHO.

A pesar del fuerte viento que impidió realizar alguno de los lanzamientos programados, la base aérea de León dejó de manifiesto las buenas condiciones que reúne para llevar a cabo este tipo de adiestramiento, con un espacio aéreo bastante amplio que permite una navegabilidad de los paracaidistas durante varios kilómetros. Debido a estas condiciones son muchos los países que, desde hace más de 20 años, vienen a instruirse y a compartir experiencias en la Academia Básica del Aire.

J.L. Expósito

Fotos: Margaret Gale/US Marine Corps



Tres componentes de una patrulla de reconocimiento avanzado de diferentes nacionalidades abren su paracaídas a baja cota en el entorno de la base de León.